legge. D.N.ETO T=6'05" Feb. 03

04_1163_D_CON_4

1163/D

Consecutiva spa-ita 14/02/2003 texto I

El nuevo espíritu del capitalismo **de** JOAQUÍN ESTEFANÍA

Los coyunturalistas predicen para los próximos años una situación excepcional: será un periodo en el que habrá crecimiento económico en prácticamente todas las zonas del planeta. No se producirá esa asimetría tradicional en la que mientras unas regiones crecen, otras están en regresión. Incluso hay algunos institutos de prospección que auguran un ciclo económico largo de crecimiento, hasta el año 2020.

Tales dosis de optimismo deben ser tomadas con cautelas, pues la historia reciente nos demuestra que una crisis imprevisible (y este tipo de crisis son muy verosímiles en el escenario de la libertad absoluta de los movimientos de capitales) puede dar al traste con cualquier coyuntura bondadosa. Muchos de los analistas que ahora ven un radiante porvenir son los que en 1997 no supieron de las turbulencias financieras del sureste asiático hasta que las tuvieron delante de la nariz; y una vez producida la devaluación del baht tailandés, tampoco entendieron la profundidad y la rapidez del contagio a tres cuartas partes del planeta.

La mundialización de la economía, que se ha acelerado después de la caída del muro de Berlín, tiene dos características que sobresalen por encima de las demás. La primera es la acumulación de crisis financieras cada vez más frecuentes y con más capacidad de propagación: el Sistema Monetario Europeo, en 1992; México, en diciembre de 1994; el sureste asiático, en 1997; Rusia, en el verano de 1998; y más recientemente, Brasil y Argentina. Todas estas regiones están dando, con más o menos potencia, signos de recuperación.

La segunda característica es que la globalización económica es, sobre todo, una globalización financiera. Lo financiero predomina sobre lo productivo, como ha demostrado en estos años la explosión de las bolsas de valores; lo virtual supera en las valoraciones a lo inmaterial. Como ha dicho un famoso consultor internacional: "las bolsas no valoran los inmuebles y las máquinas, sino la capacidad de una empresa para ganar dinero". El crecimiento de las empresas del

47

planeta Internet está generando en los últimos años en EE UU entre el 35% y el 40% del crecimiento de su economía, porcentaje que va en aumento. En esta etapa económica en la que estamos viviendo, se pueden encontrar también una serie de situaciones que la definen:

1) En materia de privatizaciones, se ha acabado con el sector público empresarial que se generó a partir de la posguerra. Algunas de estas privatizaciones no han servido para aumentar la competencia, pues se han convertido en monopolios u oligopolios privados. En otros casos, las empresas privatizadas han sido entregadas a los amigos del poder establecido, con lo que se ha creado un *sector privado gubernamental*. La mayor parte de las privatizaciones han tenido enormes costes en materia de despidos.

2) En el antiguo bloque soviético ha habido una transición inédita del socialismo al capitalismo y ha aparecido una oligarquía que no ha necesitado hacer la acumulación originaria de capital porque se la han regalado.

3) Hay una nueva categoría de países, los países emergentes. Mientras tanto, los países pobres se descuelgan cada vez más del bienestar.

Por último, se ha afirmado una oleada de fusiones y adquisiciones como estrategia para ampliar cuotas de mercado y reducir costes (fundamentalmente laborales). La mayor parte no están siendo hostiles y se trata de sociedades del mismo sector, no como en la anterior oleada de concentraciones.

En el libro *La revolución del siglo XX*, el catedrático de Historia Económica Gabriel Tortella sostiene que el Estado de bienestar ha sido la auténtica revolución de los últimos cien años. Hoy, los proletarios no son sólo los que no tienen fortuna, sino los que no poseen la formación y la capacidad necesarias para insertarse en la sociedad. También la capacidad técnica está muy desigualmente distribuida.